

El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Ganadores y perdedores

En más de una oportunidad hemos señalado la enorme diferencia que existe entre lo posible y lo probable en términos políticos. Ahora, en consonancia con el conflicto del río Uruguay, es necesario volver sobre esa distinción para no extraviar el análisis de la crisis que se ha planteado a una y otra orilla de aquel curso de agua.

Si alguien se preguntase acerca de cómo van a evolucionar los acontecimientos y creyese que al final del diferendo puede aparecer el rostro de Marte, estaría descaminado. No porque la guerra resulte un imposible sino en razón de que –por muchas que sean las torpezas de los gobiernos involucrados y los ánimos exaltados de algunos vecinos de Gualeguaychú– un conflicto armado resulta impensable. Lo cual no quiere decir que el diferendo no siga escalando en el tiempo –como lo viene haciendo desde hace un año, poco más o menos– y que las relaciones con la vecina República Oriental puedan, eventualmente, romperse. Sobre todo si fracasase esa suerte de mediación que han puesto sobre los hombros del rey de España.

A esta altura de los acontecimientos el peor escenario que se recorta en el horizonte de las probabilidades es el del cese de las relaciones diplomáticas. ¿Por qué? Porque, salvo lo que pueda aportar el enviado personal de Juan Carlos, hasta aquí prácticamente se han ensayado todos los caminos sin que ninguno llevara a las partes a buen puerto. Inclusive la idea que se repite a diario respecto de una reunión al más alto nivel, entre Néstor Kirchner y Tabaré Vázquez, ya fracasó una vez en Santiago de Chile, de modo que no habría que alentar demasiadas esperanzas por ese lado.

En realidad, lo que sucede es que Uruguay se dio cuenta de algo elemental y esencial al mismo tiempo, respecto de lo cual la Argentina parece no tener noticia: que ganó la pulseada en los distintos ámbitos –La Haya, Mercosur y Banco Mundial– donde se ventiló el diferendo. Que Tabaré sepa con claridad cuanto Kirchner parece ignorar le da al político oriental una ventaja considerable sobre el santacruceño. Quien le ha sacado a su adversario una ventaja imposible de descontar no tiene ninguna necesidad de parar la pelota y solicitar un respiro. Quien, inversamente, está al borde del KO, si es inteligente deseará detener el combate para no sufrir una derrota más categórica.

El presidente uruguayo no está ni apurado por el tiempo ni debe hacer frente a una oposición que lo hostiga de manera permanente para que cambie su política. El argentino, en cambio, sin cartas que jugar y perdidoso por escándalo, no es dueño de sus tiempos y sí tiene en frente al arco opositor –que le echa en cara su estrategia desastrosa– y a unos vecinos de Gualeguaychú y, en menor medida, de Colón, que no reciben órdenes de nadie. Con lo cual, el santacruceño tampoco es dueño del terreno donde actúa. Este último dato no es en absoluto menor y explica la orden de Tabaré Vázquez de custodiar la planta de la empresa Botnia con efectivos militares

El gobierno oriental no tomó esa resolución a tontas y a locas. Podrá parecerle desmedida a Kirchner, que sólo ve cuanto le conviene, pero, miradas las cosas desde el ángulo uruguayo, es lógico que exista preocupación no tanto por la posición de nuestro país como por la falta de autoridad que, en este caso, aqueja al gobierno argentino. Si el Palacio San Martín se ha dejado secuestrar el manejo de la política por parte de Gualeguaychú y si el presidente de la República y el gobernador de Entre Ríos nada pueden hacer ante los cortes de ruta, ¿por qué no custodiar una planta que es el blanco de la ira de toda una ciudad?

La movida de los orientales, bien analizada, no ha sido un intento de escalar el conflicto sino de montar un aparato disuasivo para que el diablo no meta la cola. Es que a las falencias demostradas por Kirchner hay que agregarle la convicción de algunos vecinos de la localidad de Gualeguaychú –no todos– de que la planta de Botnia en funcionamiento supone el fin de un estilo de vida que no están dispuestos a resignar.

Resumiendo: si de este lado del río los argentinos hacen lo que quieren, ante la indiferencia del gobierno central, también podrían, en un arranque de irracionalidad, cruzar el puente y entonces

si la situación podría descarrilarse definitivamente. El desplazamiento, ordenado por Tabaré Vázquez de efectivos militares a Fray Bentos, es, pues, producto de la debilidad del gobierno argentino.

En tanto y en cuanto Néstor Kirchner siga jugando a las escondidas con la realidad, no habrá avances y sí retrocesos de todo tipo con el Uruguay. Si, en cambio, asume que su posición de máxima –no a las pasteras– fracasó y, a la vez, levanta la que debió ser la posición de mínima del Estado argentino –no a la contaminación– el conflicto podrá tener un principio de solución.

Aunque, para eso, debería convencer antes a Gualeguaychú que demandar el retiro de la planta de Botnia es algo así como ladrarle a la luna. Hasta la semana próxima.

Compacto y destacado

- De persistir el comportamiento expansivo de la política fiscal, monetaria y de ingresos, la inflación trepará nuevos escalones el año próximo.

En el camino, será inevitable algún reacomodamiento de precios relativos, particularmente los de la energía y combustibles.

- En los próximos meses se hará manifiesto el divorcio entre las mediciones del IPC y la efectiva evolución de los precios de la economía.
 - De todas formas, algunos ajustes demorados, como las subas tarifarias para comercios e industrias ya concedidas a Gas Natural BAN (17 %) y a Edenor y Edesur (15 %) –a implementarse en febrero– y alguna mejora ya impostergable en los precios de los combustibles, repercutirán tarde o temprano en el índice minorista.
 - También están pendientes los aumentos en los aranceles de la medicina prepaga y subas en alimentos y bebidas.
- Dado el previsible aumento del gasto por proselitismo y el creciente nivel de subsidios que demandarán la crisis energética y los acuerdos de precios, la política fiscal continuará siendo expansiva, salvo un aumento de la presión tributaria.
 - Salarios, jubilaciones y pensiones, planes sociales, y obras públicas recibirán renovado impulso en la medida que se aproxime la fecha de las elecciones.
 - Queda claro que el sistemático recurso a los fondos públicos para evitar desbordes callejeros y resolver los conflictos que desata la política de control de precios terminará por horadar la solvencia fiscal.

-
- Esto significa que durante 2007 el aumento del gasto público aventajaré al crecimiento de la recaudación.
 - A ello se sumará un déficit del consolidado provincial, que estimamos en \$ 4500 MM.
 - El gobierno redoblaré el control de la economía y la política de precios máximos, lo que significará más barreras a las exportaciones y más subsidios.
 - Las retenciones, las prohibiciones de exportar, las suspensiones, y la manipulación de precios de referencia provocan caídas en los precios de los productores mucho mayores a la reducción que reciben los consumidores.
 - Este perjuicio a la producción acarrea la necesidad de nuevos y mayores subsidios.
 - Los crecientes controles y la intromisión estatal en asuntos privados reforzarán la percepción de inseguridad jurídica y de arbitrariedad en las decisiones de gobierno.
 - Recaerá en la política monetaria la responsabilidad de contener las fuerzas inflacionarias desatadas, por lo que creemos que una apreciación real del peso será inevitable.
 - Téngase en cuenta el formidable impacto expansivo que, de otra forma, puede significar el absorber hasta US\$ 10000 MM excedentes del mercado cambiario en el marco de un menguado saldo de redescuentos con limitada posibilidad de precancelación y una participación declinante del Tesoro en la adquisición de reservas.
 - Menores compras de divisas o una fuerte suba de tasas, y consiguiente apreciación del peso en ambos casos, son entonces las únicas opciones disponibles para contener la inflación.
 - Ese endurecimiento de la política monetaria acentuará la ralentización paulatina del crecimiento económico.
 - Y, que también se verá perjudicada por los controles de precios en el sector alimentario, de alta intensidad de empleo.
 - La escalada inflacionaria, el progresivo deterioro de la holgura fiscal, la desaceleración de la actividad y el mayor peso de los servicios de la deuda anticipan complicaciones para un eventual segundo mandato de Kirchner.
 - La desaceleración de la economía tenderá hacerse manifiesta hacia 2008.
 - En primer lugar, el fuerte arrastre del crecimiento de este año sobre el próximo no se repetirá hacia el 2008.
 - La serie histórica, a partir del segundo trimestre del año pasado, ya mostró cinco caídas consecutivas en la tasa de crecimiento de la actividad económica: 10,4 %, 9,2 %, 9 %, 8,8 % y 7,9 %.
 - Es probable que –paradójicamente– esa tendencia se quiebre en forma temporaria durante estos últimos meses del año como consecuencia de la escasez energética,

que lleva a muchas industrias a adelantar producción para mejor sobrellevar la temporada estival.

- La creciente utilización de capacidad instalada (74,1 % en octubre contra 73,1 % un año antes) señala la escasez de inversiones de magnitud.
- De ser el principal motor de la economía, la actividad de la construcción ha pasado ahora a constituir un freno.
 - Tres caídas mensuales consecutivas parecen anticipar una evolución mucho más débil para este sector en 2007.
 - De todas formas, debe tenerse presente que en la notable caída de octubre incidió la reducción de obras viales y de infraestructura, factor que con seguridad se revertirá en el año electoral.
- Cambia el modelo: se desacelera la producción de bienes mientras que los servicios, particularmente la intermediación financiera y el comercio, han pasado a ser los impulsores de la actividad.
- La escasez energética alcanzará su pico en la primera mitad de 2008 pues –tal como acaba de reconocer el secretario de Energía– recién sobre “fines de 2008 ó principios de 2009” el sistema energético “volverá a la normalidad”.

Durante el verano y el invierno próximos, en tanto, se cargará a los grandes consumidores industriales y a las ciudades de menor tamaño con el grueso de los cortes para asegurar –en lo posible– el suministro a los grandes centros urbanos.

- La desaceleración de la actividad deteriorará la reducida recomposición del empleo
 - La tasa de desocupación apenas se redujo 90 pb pese a que la economía vino creciendo a un ritmo superior al 8 %.
 - La brusca desaceleración de la construcción puede afectar los indicadores de empleo.
 - Los crecientes controles y las complejas y costosas normas laborales tienden a agrandar la proporción del trabajo en negro.
 - Seis de cada diez nuevos trabajos en los hogares de menores ingresos corresponden a empleos informales.
- Confirmando las conclusiones de una investigación que efectuamos hace dos años, un estudio de la AFIP encontró que los diferentes impuestos absorben hasta la mitad de la remuneración bruta de un trabajador registrado.
 - La presión fiscal sobre el salario va desde el 45,6 % para decil de hogares con menor nivel de ingresos al 48,8 % para el decil de mayores ingresos.
 - La presión real es aún mayor si se considera el impuesto a los Bienes Personales y el impuesto a los Débitos y Créditos Bancarios, que no fueron tomados en cuenta en el estudio.

-
- Escándalo jurídico: la Corte Suprema prepara un fallo que avalaría pesificación.
 - Habilitaría a los 87000 ahorristas que mantienen demandas ante la Justicia a cobrar \$ 2,86 por cada dólar depositado.
 - El valor, cercano al actual, surge de aceptar la pesificación a \$ 1,40, actualizarla por CER y aplicarle la tasa de 2 %.
 - Lejos de resolver definitivamente el problema, impulsará nuevos reclamos de ambas partes.
 - Los ahorristas reclamarán intereses porque –es evidente– cobrarán menos de lo que depositaron originalmente.
 - Pero las entidades, a su vez, podrían reclamar que quienes –por la interposición de recursos de amparo– lograron recuperar sus depósitos en la moneda extranjera de origen devuelvan lo abonado en exceso del tipo de cambio reconocido por el alto tribunal (ajuste por CER y tasa del 2 % hasta el día que percibieron los fondos).